

Ciencia & Sociedad

“ Quiero poder dejar bien representado a mi país, pero sobre todo tomar esta oportunidad para aprender y ser capaz de transferir el conocimiento internacional y poner en la palestra temas relevantes. ”
Doctora Allisson Astuya.

ÓRGANO A CARGO DE LA APLICACIÓN INTERNACIONAL DE LA CONVENCIÓN SOBRE ARMAS QUÍMICAS

Académica UdeC integra el consejo científico de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas

La doctora Allisson Astuya, directora del Laboratorio de Biotoxinas, fue la única mujer latina nombrada entre los cuatro nuevos especialistas que se suman a la instancia que conforman 25 expertos de distintos países. El rol es evaluar y asesorar sobre avances de ciencia y tecnología en la materia.

Natalia Quiero Sanz
 natalia.quiero@diarioconcepcion.cl

Un hito personal, institucional y nacional: la académica de la Universidad de Concepción (UdeC), doctora Allisson Astuya, fue nombrada miembro del Consejo Consultivo Científico (CCC) de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ), siendo la única mujer latina convocada entre cuatro nuevos integrantes de la instancia, junto a especialistas de Malasia, Turquía y Corea del Sur.

El 1 de enero de 2025, y por un periodo inicial de tres años, la científica que dirige el Laboratorio de Biotoxinas, en el Departamento de Oceanografía de la Facultad de Ciencias Naturales y Oceanográficas, comenzará oficialmente su crucial rol de aportar desde su experticia al órgano a cargo de la aplicación internacional de la Convención sobre Armas Químicas para lograr un mundo libre de armas químicas y métodos de destrucción en masa.

“Quiero poder dejar bien representado a mi país, pero sobre todo tomar esta oportunidad para aprender y ser capaz de transferir el conocimiento internacional y poner en la palestra temas relevantes. Vamos a estar conversando de temas comunes a nivel internacional, algunos países van a tener más dificultades y hay que buscar soluciones globales”, manifiesta la doctora en biología celular y molecular.

Allisson Astuya ha dedicado su carrera al área de la oceanografía y especialmente al estudio de las toxinas marinas provenientes de microalgas, organismos cuya proliferación produce floraciones algales nocivas conocidas como “marea roja” y que gatillan serios riesgos ambientales como



ALLISSON ASTUYA inicia oficialmente su rol el 1 de enero de 2025 y por un periodo inicial de tres años.

FOTO: ALLISSON ASTUYA

Organización para la Prohibición de las Armas Químicas

es un órgano intergubernamental con sede en La Haya y cuenta con 193 Estados miembros, uno es Chile. Cada uno debe nominar un científico para que integre el Consejo Consultivo, elegidos tras análisis de sus trabajos.

mortandad de especies y sanitarios incluso letales si se consumen productos que transmiten las sustancias que provocan desde cuadros gastrointestinales hasta efectos a nivel del sistema nervioso. Por ello es miembro asesora en el grupo de marea roja del Ministerio de Salud y del grupo de toxinas de la Asociación Chilena de Inocuidad Alimentaria.

Desde la UdeC

En su línea de investigación y experticia su nueva posición internacional. Y es que “las toxinas están denominadas como arma química, también biológica en el caso de las biotoxinas”, aclara la también in-

vestigadora del Centro de Investigación Oceanográfica Copas Coastal de la UdeC.

Por eso se requirió un permiso militar para operar el Laboratorio que dirige, el primero de detección de toxinas marinas en productos de consumo humano en la Región del Biobío acreditado bajo la norma internacional ISO17025, donde tienen el principal foco en abordar los peligrosos veneno paralizante de mariscos y veneno amnésico de mariscos.

Así comenzó el vínculo con la Dirección General de Movilización Nacional (DGMN) que asesora al Ministerio de Defensa de Chile en materias como el control de armas e integra la

OPAQ, que postuló a la académica para ser parte del CCC y su elección reconoce el trabajo y aportes que ha realizado desde la UdeC.

El Consejo

La OPAQ es un órgano intergubernamental con sede en La Haya (Países Bajos) vigente desde 1997 y cuenta con 193 Estados miembros, pero al CCC lo componen sólo 25 expertos en distintas áreas de implicancia para lograr eliminar las armas químicas de la faz de la Tierra y que la química se use para el progreso y bienestar social, como hace la doctora Astuya.

“Mi rol será a título de la investigación para dar mi opinión experta en temas asociados”, destaca. Y es que el papel fundamental del CCC es evaluar avances en campos científicos y técnicos pertinentes a la Convención sobre Armas Químicas, y cada especialista ejerce función en términos personales y no gubernamentales de su país.

El CCC responde al director general de la OPAQ, actualmente el diplomático español Fernando Arias, quien presenta informes y respuestas al Consejo Ejecutivo del órgano, permitiendo el asesoramiento especializado en ciencia y tecnología en la materia a distintas instancias pertinentes.

Cada cinco años el Consejo debe preparar un documento más detallado y extenso para presentarlo a las Conferencias de Examen de la Convención sobre las Armas Químicas.

También se pueden establecer y coordinar grupos de trabajo temporales para aprovechar los conocimientos de cada miembro para abordar temas específicos de interés, en lo que la académica comenta que ya se le ha manifestado el interés de que se genere uno sobre toxinas.